

UN COMBATE SINGULAR  
O INFANCIA

DE  
SAN JOSÉ DE CALASANZ

P34.6

FEC



ESCOLA PIA  
AR XIU  
CATALUNYA

UN COMBATE SINGULAR  
Ó INFANCIA  
DE  
SAN JOSÉ DE CALASANZ.

---

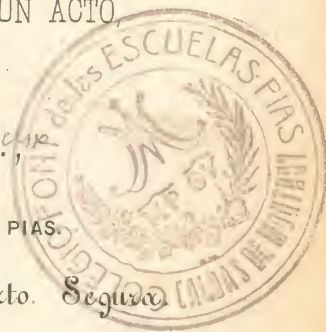
JUGUETE LÍRICO EN UN ACTO

POR EL

*L. José F.*

DE LAS ESCUELAS-PIAS.

Música de D. Roberto. Segura



*L. Lallarij*

VALENCIA:  
Imprenta de Ramon Ortega, Cocinas, 1.  
1879.

Al R. L. Gaspar Novella,

RECTOR DE LAS ESCUELAS-PIAS

DE

VALENCIA,

Dedica este humilde juguete, en prueba  
de gratitud y afectuoso respeto,

*Su discípulo,*

J. F.

Valencia 5 de Febrero de 1879.



## PERSONAJES.

SAN JOSÉ DE CALASANZ (de cinco años de edad).

D. PEDRO, padre de San José.

JUAN.

ANGEL.

TOMÁS.

BLAS (gracioso).

DIEGO.

GIL (criado).

COMPARSA DE NIÑOS.

La acción pasa en Peralta de la Sal, año 1561.

## ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala con dos puertas laterales. En el fondo un altar con la imagen de la Virgen, cubierta de lienzo; en uno de los dos lados una ventana que se supone dá al campo. Al levantarse el telon se oirán los coros de los diablos, que permanecerán invisibles.

### INTRODUCCION.

CORO.

Volad del profundo,  
¡Oh génius del mal!  
Venid, arda el mundo  
En lucha fatal.

PRIMERA VOZ.

El hombre es un vaso de frágil arcilla,  
Las pálidas penas vertamos en él,  
Y busque insaciable, con torpe mancilla,  
Consuelo en el vicio que oculta su hiel.

CORO.

Volad del profundo, etc.

SEGUNDA VOZ.

Su Dios sea el oro, su ley egoismo,  
Sus pasos caminen por senda de error,  
Y abierto en su pecho contemple un abismo  
Do anide el hastío y el triste dolor.

CORO.

Volad del profundo, etc.

TERCERA VOZ.

Cargado de culpas, sorprenda al precito  
El rayo que un día surcó nuestra sien,  
Y ruede el malvado al negro cocito,  
Y el mal que sufrimos él sufra también.

CORO.

Volad del profundo, etc.

### ESCENA PRIMERA.

José (*blandiendo un cuchillo*).

(CANTANDO.)

Sal, no te escondas,  
Bestia cobarde,  
Haz aquí alarde  
De tu impiedad.  
Un débil niño  
Te desafía;  
Ven, bestia impía,  
Cobarde, sal.

Los diablos. (*invisibles*). ¡Ja, ja, ja, ja!...

José. No me intimidas,  
Que el cielo pío  
Al brazo mío  
Valor dará.  
Y con mi acero,  
Tu vil cabeza,  
Muy larga pieza  
Haré rodar.

LOS DIABLOS. ¡Ja, ja, ja, ja!...

José. Y no más almas,  
Al Dios Eterno,  
Para el infierno  
Le robarás.  
Si es que en mi casa  
Luchar no quieres,  
Si valiente eres,  
Al campo sal.

DIABLOS. ¡Ja, ja, ja, ja!...

UN DIABLO. Tu tierna inocencia  
Así te hace hablar;  
Mi sola presencia  
Te haría temblar.

LOS DIABLOS. todos. ¡Ja, ja, ja, ja!...

### ESCENA II.

José y D. PEDRO.

D. PED. ¡Jesus y qué baraunda!  
¿Qué es esto, José? ¿qué pasa  
Que parece que la casa  
Con tal estrépito se hunda?

JOSE. ¡Perdonad, padre querido!  
Era Satán, que por gusto  
Tal vez de darme algún susto,  
Tanta bulla aquí ha metido.

D. PED. ¿Satán dices?... ¡qué ocurrencia!  
¿Tú le has visto?

José. No, señor,  
Porque el cobarde traidor  
Teme y huye mi presencia.



Mil veces que con denuedo  
A duelo le he provocado,  
Sin aceptar ha escapado,  
Procurando hacerme miedo.

D. PED. (¡Qué inocencia!) ¿Y tú te atreves?....

JOSÉ. Sí, aunque á sus manos muera,  
Sucumba la infame fiera,  
El ladron, que con alevés  
Ardides, roba al Señor  
Las almas y se las come,  
¡Ah! ¡permitidme que tome  
Venganza del impostor!

D. PED. Si es espíritu y carece  
De cuerpo, querido mio.

JOSÉ. No importa, le desafío  
Donde le vea, y perece.

D. PED. ¡Qué valiente! ¡qué valor!  
Aplaudo tu noble intento:  
Mas modera tu ardimiento,  
Porque, hijo, el arma mejor  
Contra esta fiera bravía  
Es la cruz, sí, no te asombres,  
Y los dulcísimos nombres  
De Jesus y de María.

JOSÉ. No, que huiría con presteza,  
Y yo quiero, si le pillo,  
Con este agudo cuchillo,  
¡Zas! cortarle la cabeza.

D. PED. Pero, hijo, ¿qué es el valor  
En quien temerario fia  
Sólo en su noble osadía,  
Sin la gracia del Señor?

JOSÉ. Él me alienta, padre mio,  
Y confiado en su amparo,  
Guerra á muerte le declaro,  
Guerra sin tregua al impío.

D. PED. ¡Dios, hijo mio, bendiga  
Tu inocencia y tu candor,  
Y del negro tentador  
Triunfos sin fin te consiga!

JUAN. *A la guerra me voy madre,* (Desde dentro ta-  
rareando.)  
*Y no sé si volveré...*

D. PED. ¿Quién sube?

JOSÉ. Juanito, creo.

D. PED. ¿Otro guerrero, sin duda?

JOSÉ. Sí, señor.

D. PED. ¿Vendrá en tu ayuda?

JOSÉ. Yo parte á todos deseo  
De la victoria, y así  
Más el Señor me querrá.

D. PED. Bien, hijo. Te dejo ya. (Váse.)

JUAN. Pepito, ya estoy aquí. (Entrando.)

### ESCENA III.

JOSÉ y JUAN (*llevando bajo el brazo un cinturón, una  
montera de papel con plumas y una espada*).

JOSÉ. ¡Bien venido, Dios te guarde!

JUAN. Y los otros, ¿ya han venido?

JOSÉ. Aun no.

JUAN. ¿No? pues yo he ido  
A avisarles esta tarde.  
No dirán que soy cobarde,  
Pues he llegado el primero.

JosÉ. Sí, ya lo veo, y espero  
Que tu valor mostrarás.

JUAN. Si llega el caso, verás  
Como soy todo un guerrero.

(Enseñándole los objetos en el mismo orden que los nombra.)

Díme, Pepito, ¿te gusta  
Mi cinturón y mi espada,  
Y mi montera adornada  
Con plumas?

JosÉ. No me disgusta.

JUAN. Al verme el diablo se asusta.  
Y yo del rabo le cojo  
Y hasta las nubes le arrojo,  
O contra un risco le estampo.  
¿Cuando salgamos al campo  
Sabrás mi valor y arrojo!

JosÉ. Pero antes, querido mío,  
Debemos con gran fervor,  
Pedir á Nuestro Señor  
Que sostenga nuestro brío.

JUAN. Es verdad: yo en él confío,  
Y ya la victoria canto.

JosÉ. Yo también; pero entre tanto  
Contra el fiero Belcebú  
Nos armamos...

JUAN. Reza tú,  
Que dicen vas para Santo,  
Y siempre te ha de escuchar  
El cielo mejor que á mí.

JosÉ. ¡Callad! ¡ah! sin duda, así  
Tu cariño te hace hablar.  
Todo cristiano impetrar

La gracia divina debe,  
Dios no desoye el mas leve  
Suspiro de quien le implora...

JUAN. Sí, ¡échame un sermón ahora!

(Óyense dentro suspiros.)

¿Quién á dudarlo se atreve?

JosÉ. Perdona, si te he ofendido.

JUAN. ¡Tú ofenderme!... ¡Cuánto tardan!

(Dirigiéndose hacia la puerta.)

¡Cobardes! ¡no sé qué aguardan!

(Ap.) (¡Es Angel!) (Escuchando.)

JosÉ. Vamos, querido...

JUAN. Si tardan más, decidido  
Estoy yo solo á marchar.

JosÉ. ¡Calla! ¿no oyes suspirar?

¿Quién será?

JUAN. Sea quien quiera,  
Me marchó.

JosÉ. Juanito, espera,  
Que ya no pueden tardar.

#### ESCENA IV.

LOS MISMOS y ANGEL (*que entra llorando con  
la montera rasgada en la mano*).

(José corriendo hacia Angel.)

JosÉ. ¡Angel! ¿qué tienes? no llores.  
¿Te has caído en la escalera?

ANGEL. (Llorando.) No.

JUAN. (Ap.) (Con enojo.) (¡Mal haya!...)

JosÉ. (A Angel.) ¿Qué te pasa?  
Por Dios, querido, contesta.



JUAN. (Ap.) (¡Ay si lo dices!) (Amenazando.)

ANGEL. Juanito  
Me ha rasgado la montera.

JUAN. ¿Yo?

ANGEL. Sí, tú has sido.

JOSÉ. ¿Y por qué

Juanito?

JUAN. ¡Quiá! no lo creas.

ANGEL. Sí, tú has sido.

JUAN. ¡Trapalon!

¡Si no fuera!...

JOSÉ. ¡Por Dios! piensa  
Que á Nuestro Señor ofendes  
Hablando de esa manera,  
Que la mentira difama,  
Que el diablo es padre de ella,  
Y quien miente es hijo suyo.

JUAN. ¡Si yo no miento!

ANGEL. ¡Y lo niegas!

JOSÉ. Dí la verdad: ¿se la has roto?

JUAN. No.

ANGEL. Que sí.

JUAN. Que no.

TOMÁS. (Desde la puerta.) No mientas.

#### ESCENA V.

DICHOS, TOMÁS, BLAS, DIEGO, *con sus monteras bajo el brazo, y BLAS un tamboril.*

JUAN. ¿Yo?

TOMÁS. Sí.

JUAN. ¿Cómo?

BLAS. Con la boca.

JUAN. Nunca miente quien se precia  
De hidalgo y de caballero.

BLAS. ¡Ah!... ¡Si boca no tuvieran  
Los hidalgos como tú!...

TOMÁS. ¡Y que á negarlo te atrevas,  
Cuando yo mismo te ví!

DIEGO. Tú le has roto la montera,  
Porque no te dió las plumas  
Que en ella llevaba puestas.

TOMÁS. ¡Cuando su buena abuelita  
Para adornarla con ellas,  
Le arrancó al gallo mas grande  
Del corral, la cola entera!

ANGEL. Es verdad. (Lloriqueando.)

JOSÉ. ¿Y aun te atreves  
A negarlo?

TOMÁS. ¿No contestas?

JUAN. Yo... sí... pero... sin querer.

DIEGO. ¡Sin querer! ¿y en mi presencia  
Le amenazaste pegar,  
Si lo decia, una felpa?  
Dí que envidiaste sus plumas  
Para lucir tu montera...

BLAS. Quien se viste de lo ageno...  
Vamos, hidalgo, contesta.

JOSÉ. No le abruméis mas; dejadle  
Ya que terco persevera  
En negarlo. Y tú, no llores.

(A Angel.)

ANGEL. Yo ya no juego si él juega.

JOSÉ. No digas eso, Angelito,  
Que Nuestro Señor enseña  
A perdonar las injurias,

Y el que así lo hiciere, muestra  
Tener un corazon grande.

ANGEL. Sí, yo le perdono.

JOSÉ. Venga,

Querido mio, un abrazo. (Se abrazan.)

(Hace como que se vá y Angel le detiene.)

Te voy á dar mi montera.

ANGEL. No, Pepito, para tí.

TOMÁS. Juanito, ¿y tú no te afrentas  
De ver una accion tan noble?

¿No te corres de vergüenza?

JUAN. ¡Perdon! yo no lo haré mas.

(Cayendo de rodillas.)

JOSÉ. (Levantándole.) Levántate, ven y estrecha

(Se abrazan.)

Mi corazon contra el tuyo.

JUAN. Toma, y perdona la ofensa...

(Arrancando las plumas de su montera y alargándoselas á Angel.)

ANGEL. No, Juanito, guárdalas;  
Te las cedo como prueba

De que todo lo he olvidado.

TOMÁS. Y nosotros.

JOSÉ. Pues no sean

Nunca jamás retraidas

Estas cosas en su ofensa,

Ya que el mismo Dios perdona

Al que su culpa confiesa.

#### MÚSICA.

Coro.

El ángel santo  
Que le protege,

Tierno entreteje  
En el Eden,  
De inmarcesible  
Laurel y rosa,  
Guirnalda hermosa  
Para su sien.

#### 1.<sup>a</sup>

Si es grande quien su culpa  
Confiesa humildemente,  
Mas grande es quien clemente  
Perdona á su ofensor.

Que Dios, desde su trono,  
Admira el heroismo  
De quien supo á sí mismo  
Vencerse por su amor.

Coro.

El ángel santo, etc.

#### 2.<sup>a</sup>

Jamás la vil mentira  
Mancille nuestro lábio,  
Y nunca el torpe agravio  
Influya en nuestro obrar.  
Que aquel que á sus pasiones  
Declara cruda guerra,  
En paz verá en la tierra  
Sus dias declinar.

Coro.

El ángel santo, etc.



TOMÁS. Con que, amigos, ¡a las armas!

JOSÉ. Que me siga quien no tenga.

BLAS. Yo ya tengo aquí mi caja.  
¿No es bastante?

TOMÁS. ¿Quién lo niega?

BLAS. Pues id y armaos vosotros,  
Que aquí os espero con ella.

DIEGO. ¿Y si el diablo te acomete?

BLAS. Se la pongo por montera...

(Vánse todos menos Blas.)

### ESCENA VI.

BLAS, *solo*.

Si él no me la pone á mí  
Que será lo mas seguro:  
Pero yo al menor apuro...  
Pies, ¿para qué os quiero? aquí  
No haya palo y de lo duro,  
Y sin poder evitarlo  
Me dé uno, que las costillas  
Me las cuelgue en mil astillas...  
¡Oh!... ¡tan solo de pensarlo  
Me tiemblan las pantorrillas!  
¡Pues no es nada! ¡provocar  
A un bicho de sus mostachos,  
Cuando él para almorzar  
Necesita mas muchachos  
Que arenas tiene la mar!  
¡Qué locura! ¡si nó fuera  
Por lo que á Pepito quiero!

¡Por quien soy! ¡que no me viera,  
El bellacon majadero,  
Ni las espaldas siquiera!

Me llamarían cobarde  
Los amigos: ¿y á mí qué?  
El que quiera espóngase,  
Y haga de valiente alarde;  
Lo que es yo, no me espondré.

(Tomás aparece en la puerta.)

Yo soy pacato en extremo...  
¿Y qué me importa, además,  
El que sea Satanás  
Un tal, un cual ó un...

### ESCENA VII.

BLAS y TOMÁS.

TOMÁS. ¡Blasfemo!

¡Calla, no prosigas más!

BLAS. (Ap.) (Para sustos no ganamos,  
Ya creía que era él.) (Asustado.)

¿Qué mal he dicho? sepamos.

TOMÁS. ¿Qué has dicho? lo que ni un infiel  
Diría.

BLAS. ¡Frescos estamos

Si no te esplicas!

TOMÁS. ¡Qué horror!

¡Decir que del enemigo  
De Nuestro Dios y Señor,  
No te importa!...

BLAS. Lo que digo,  
Es que me infunde terror...

TOMÁS. Lo creo.

BLAS. Y yo lo confieso.

TOMÁS. Pero nunca presumia  
Fuera tal tu cobardía,  
Que te arrastre hasta el esceso  
De blasfemar, ¡lengua impía!

BLAS. ¿Yo blasfemar?

TOMÁS. ¿Qué cristiano  
Que ame á su Dios como debe,  
No empuña el arma en su mano  
Contra el pérfido tirano  
Que al cielo insultar se atreve?

BLAS. Yo lo que digo, Tomás,  
Que es un grande disparate  
El querer trabar combate  
Con el fiero Satanás.  
Dios que puede, que le mate,  
Ó atadito de las piernas,  
Le arroje como un vil can  
En las profundas cavernas,  
Do arda en llamas eternas  
De azufre, pez y alquitran.

TOMÁS. ¡Y tú con él, deslenguado!

BLAS. ¿Yo que no le quiero ver  
Ni en las estampas pintado?

TOMÁS. ¡Ay, Blas, tú estás condenado!  
¡Hoy te inspira Lucifer!

BLAS. ¡Quiá! ¡si yo apenas de nombre  
Le conozco!

TOMÁS. Mas no ignoras  
Que con sus mañas traidoras,

Inícuo procura al hombre  
Seducir á todas horas,  
Para hacerle compañero  
De su mal en las calderas  
Del tio Pedro Botero.  
¡Y que á enemigo tan fiero,  
Tú perseguirle no quieras!

BLAS. ¡Yo perseguirle!  
Sería en balde;  
Corre á decirle  
Eso al alcalde  
Sin dilacion.  
Y él con su gente  
Activo emprenda  
Contra él, valiente,  
Ruda y tremenda  
Persecucion.  
Y al momento  
Que le pillen,  
Le acuchillen,  
O atraillen  
Sin piedad.  
Y en la cárcel  
Encerrado,  
Mal su grado,  
Pague atado  
Su maldad.  
Mas si en tanto  
Que le siguen  
Y persiguen,  
No consiguen  
Dar con él,  
Vengan tropas



Y cañones,  
Y escuadrones  
De trotones,  
Y hasta... el rey.

Y hallado,  
Estrujen,  
Empujen  
Al negro  
Malsin,  
Y á una,  
Le sajen  
Y rajen  
Y tenga  
Mal fin.

TOMÁS. ¡Jesus! ¡cuánto desatino  
Ensartaste en un momento!  
¡Ni el hereje mas ladino  
Tuviera tu atrevimiento!  
¡Me has dejado, Blas, mohino!

BLAS. Dios perdone mis pecados;  
Pero decia mi abuela,  
Que á la guerra los soldados,  
Y los niños á la escuela,  
Y... no meterse en fregados.

TOMÁS. Todos los cristianos son  
Soldados de Jesucristo,  
Y de él reniega el follon  
Que escapa apenas ha visto  
El enemigo pendon.  
Quien por cobarde así peca,  
Está ya de sobra aquí.

BLAS. Si por mí lo dices...

TOMÁS. Sí,  
Marcha y búscate una rueca.

BLAS. No haré yo tal, ¡pésia á mí!  
Pues aunque el miedo, Tomás,  
La sangre me coagula,  
Dí mi palabra, y atrás  
No volverá nunca Blas.  
*¡Zaragoza no recula!*

TOMÁS. Así me gusta: ¡valiente!

BLAS. ¿Sí, eh?

TOMÁS. ¡Fuera el miedo! Voy

A ver si sube la gente.

(Váse.)

BLAS. Díles que á punto ya estoy (Levantando la voz.)  
De tocar: *marchen de frente...*

#### ESCENA VIII.

BLAS.

Y con brios y denuedo,  
A ver si logro espantar  
A Lucifer ó mi miedo;  
Pero, ¡pardiez! ¡sino puedo  
Los palillos menear!  
¡Pues voy á quedar lucido,  
Si Dios de mí no se apiada!  
¡Pobre Blas! ¡estás perdido!...  
Pero tú te lo has querido,  
Aguanta, pues, la tronada.

(Deja el tamboril en el suelo, y al bajarse se le sale del pecho el rosario y un escapulario.)

¡Pero calla! ¿qué estoy viendo?  
¡Si llevo un escapulario

(Se prende con un alfiler el escapulario bajo la cruz del rosario que se colgará en el cuello.)

Y una cruz en mi rosario!  
¡Oh! aquí fuera me los prendo,  
Y venga ya mi adversario,  
Que con esta baterfa ..

(Selo quita todo y selo esconde bajo la camisa.)

Pero no, no, ¡fuera, fuera!  
Que Pepito se opondría,  
Porque el demonio huiría  
Si esto en el pecho me viera...

(Tambaleándose se sienta sobre el tamboril.)

Y entonces... mas estos pies  
Me tienen hecho un danzante,

(Señalando al corazón.)

Y aquí tengo un redoblante  
Que hace *tic y tac*... ¿quién es?

(Oye pasos, mira atrás y prosigue hablando como si no hubiera visto á Angel, que acaba de entrar.)

¡Angel! ¡ah! en este instante  
Se me ocurre... á ver si puedo  
Trocar por su apagador

(Angel con un apagador se dirige al altar y se pone a arreglarlo.)

Mi caja, y si se la enredo,  
Él se marcha, y yo me quedo,  
Y... ¡Blas, se salvó tu honor!

(Se levanta y se dirige hacia Angel.)

## ESCENA IX.

BLAS y ANGEL.

BLAS. Angel.

ANGEL. Ven, haz el favor.

(Dándole el apagador y concluyendo de arreglar el altar.)

Toma, ayúdame á encender.

BLAS. ¡Esto sí que es ascender

(Tomando el apagador.)

De tambor á sacristan!

ANGEL. Si no quieres...

BLAS. Sí, Angelito,

(Encendiendo las velas y temblando.)

Yo prefiero mejor esto,  
Que el ir hoy á ver qué gesto  
Pone el tuno de Satán.

ANGEL. Parece que tengas miedo.

BLAS. No es gran cosa.. así.. un poquito...

ANGEL. ¡Si estás temblando, Blasito!

BLAS. ¡Quía! si es el viento traidor

Que me agita los calzones.

ANGEL. Y lo del pulso, ¿es el viento?

BLAS. Es que estoy tomando el tiento.

ANGEL. Trae aquí el apagador,

(Quitándole el apagador y poniéndose á encender.)

Sinó nunca encenderemos.

(Pausa.)

BLAS. Estoy pensando... quisiera...

Que se encargara cualquiera...

No es por miedo, ¿entiendes?



ANGEL. Df.  
 BLAS. Del tambor; y entre tanto  
 Que vosotros os batiais  
 Cual leones, y os luciais,  
 Yo me quedaria aquí.  
 Y ante la Virgen de hinojos,  
 Ferviente oracion haria,  
 Y al cielo le pediria  
 Que, contra el vil Satanás,  
 La victoria os concediera.  
 ANGEL. Por mí no hay inconveniente.  
 BLAS. Ya sé que eres un valiente.  
 ¡Un segundo Fierabrás!  
 Podias, pues, encargarte  
 Del tambor.  
 ANGEL. No.  
 BLAS. (Ap.) (¡Malol!)  
 ANGEL. Quiero  
 Blandir hoy tambien mi acero...  
 BLAS. ¿Y no tendrás miedo?  
 ANGEL. No.  
 BLAS. ¡Ay, Angel, si tú le vieras!  
 ¡Es tan feo, tan horrible,  
 Tan furibundo y terrible,  
 Que al que coja ya acabó,  
 Si antes no muere del susto,  
 Al ver al mónstruo nefando  
 Fuego y humo vomitando,  
 Alzarse amenazador  
 Batiendo sus negras alas  
 Al compás de sus resuellos!...  
 ¡Oh!... al pensarlo, los cabellos  
 Se me erizan de terror.

¡Qué cuernos tiene!... como hoces.  
 ¡Y las uñas de sus garras!...  
 Como corvas cimitarras  
 Acabadas de afilar.  
 Su bocaza, es una sima  
 Que le vá de oreja á oreja.  
 ¡Y qué dientes! una reja  
 Es cada uno de arar.  
 ¡Y su rabol!...  
 ANGEL. ¿Tú le has visto?  
 BLAS. Sí.  
 ANGEL. ¡Vaya!  
 BLAS. Que sí.  
 ANGEL. ¿Y en dónde,  
 Si el vil cobarde se esconde  
 De todo el mundo?  
 BLAS. Le ví  
 En el libro de oraciones  
 Que lleva mi madre á misa.  
 ANGEL. Pero pintado, ¡qué risa! (Riendo.)  
 BLAS. ¡Pues si pintado es así!...  
 ANGEL. Calla, calla, que parece  
 Te hayas propuesto asustarme.  
 BLAS. Yo bien quisiera engañarme;  
 Pero... perecemos, ¡ay!  
 Créeme, Angelito: toma  
 La caja, ó quedémonos  
 Aquí rezando los dos,  
 Que es lo mas seguro que hay..  
 ANGEL. ¿Y José?...  
 BLAS. Con lo del rezo  
 Se le engaña como á un santo.  
 ANGEL. ¡Yo dejarle en riesgo tanto!

¡No lo permita Jesús!  
 BLAS. (Ap.) ¡Mal se me pone el negocio!  
 ANGEL. Quédate, si ese es tu gusto.  
 BLAS. ¿Sí?... no, aunque muera del susto,  
 (Indeciso.)  
 Ó me coja un patatús.  
 (Óyense pasos y voces.)

### ESCENA X.

DICHOS, JUAN, TOMÁS, DIEGO y COMPARSA (menos JOSÉ) con las monteras puestas y un palo en la mano. — *Entran disputando.*

TOMÁS. Nadie, Juanito, aquí duda  
 De tu valor sin igual.  
 JUAN. Hacedme, pues, vuestro gefe,  
 Y vereis si soy capáz  
 De guiaros á la victoria  
 Contra el pérfido Satán.  
 No temais que su presencia  
 Me haga dar un paso atrás;  
 Yo soy hidalgo y valiente...  
 BLAS. Y fanfarron, si los hay.  
 TOMÁS. Cállate, destripacuentos.  
 BLAS. Pues yo te digo, Tomás,  
 Que si no viene Pepito  
 De gefe ó de capitan,  
 Me voy derecho á casa  
 Y... arreglarse cada cual.  
 DIEGO. Y yo tambien. (Rumores.)  
 ANGEL. Yo no juego.

UN NIÑO. Ni yo tampoco.  
 TOMÁS. ¡Callad!  
 Debes comprender, Juanito,  
 Que és muy justo y natural  
 Que sea en esta ocasion,  
 José nuestro capitan.  
 JUAN. ¿Y por qué? yo soy valiente,  
 Denodado, y muy capáz  
 De romperle las quijadas  
 De un sopapo á Satanás.  
 BLAS. ¡Allá vá! ¡paso, que rueda!  
 ¡Cómo el diablo se reirá  
 Si te ha oido!  
 JUAN. De tí, ¡mándria!  
 BLAS. ¡Envidioso!  
 TOMÁS. Haya paz.  
 No demos gusto al demonio,  
 Que él lo que querrá es sembrar  
 La discordia entre nosotros.  
 ANGEL. Tienes razon.  
 DIEGO. Es verdad.  
 TOMÁS. Oye, Juanito, creemos  
 Que eres valiente y audáz  
 Y muy bueno; pero es tanta  
 De Pepito la bondad  
 Que nos cautiva, y de todos  
 Querer se hace y respetar.  
 Tan bueno es, que ya el *Santito*  
 Le llaman.  
 BLAS. ¡Sí que es verdad!  
 ¡Pues si no fuera por eso!...  
 TOMÁS. Y cuentan (y en especial  
 El señor cura refiere),



Que un astro de singular  
 Hermosura y resplandor,  
 Como nuncio celestial  
 Predijo su nacimiento;  
 Pues pronto nuestro lugar  
 Vió un portento, en nuestro amigo,  
 De gracias y santidad.  
 Y sabéis que há poco, cuando  
 Una sequía tenáz  
 Trajo el hambre asoladora  
 A Peralta de la Sal,  
 El gobernador, su padre,  
 Ante tal calamidad,  
 Mandó á Gil á Barcelona  
 Por trigo, para aliviar  
 Nuestra miseria y desgracia,  
 Sin decirlo á nadie: mas,  
 La tardanza del criado  
 Traíale á su pesar,  
 Cabizbajo y pensativo,  
 Cuando un día, el muy rapáz,  
 Penetrando su secreto:  
*¡Padre mío, respirad!*  
*Le dijo, que el criado*  
*Con el trigo llega ya.*

Y así fué: al otro día  
 Por sus puertas le vió entrar.

BLAS. ¡Y aun quiere este D. Juanito  
 Que le hagamos capitán!

JUAN. Sé que Pepito es muy bueno...

BLAS. ¡Si lo es! no existe igual.

A mí, cuantas veces vengo,  
 Me hace el rosario rezar;

Pero luego, ¡buenos dulces  
 Y estampitas que me dá!  
 Amigos, ¡viva Pepito!  
 ¡Viva nuestro capitán!

(Entusiasmado.)

TODOS. ¡Viva!

BLAS. ¡Muera el diablo!

TODOS. ¡Muera!

ANGEL. ¿Pero José donde está,  
 Que tanto tarda en venir?

TOMÁS. Con su padre debe estar,  
 Pues sin su vénia y permiso  
 No se atreviera jamás  
 A salir.

(Se oyen pasos.)

BLAS. ¡Qué buen muchacho!

TOMÁS. ¡Psí!... creo que sube ya.

## ESCENA XII.

DICHOS y José.

JOSÉ. Amigos míos, si os place,  
 Nos podemos preparar.

TOMÁS. Lo que el gefe manda se hace;  
 Estamos á tu mandar.

JOSÉ. ¿Yo vuestro gefe? no debo...

TOMÁS. Sí, amigo, tú debes ser.

BLAS. Y sinó, yo me sublevo,  
 Y echo á mi casa á correr.

JOSÉ. En el alma os agradezco  
 Esta honrosa distincion  
 Que creo no me merezco.  
 Y aunque sea mi ambicion

Ser en la lucha el primero  
 Para vencer ó morir,  
 Solo como amigo, quiero,  
 No de otro modo, acudir  
 Donde Satán nos espera.  
 Sea, amigos, el Señor  
 Nuestro guía, y su bandera  
 Defendamos con valor.

Y la Virgen, que no dudo,  
 Nos admira con placer,  
 Será nuestro fuerte escudo  
 Contra el fiero Lucifer.

Luchad, pues, con fé, y la gloria  
 Gozareis del vencedor,  
 Ciñendo de la victoria  
 El laurel con que el Señor,

En la tierra y en el cielo,  
 Suele á sus hijos premiar,  
 Si por su amor, con anhelo,  
 Curan de Satán triunfar.

¡Ánimo, pues, compañeros!  
 Jesus lo quiere, ¡á la lid!  
 ¡Y bajo nuestros aceros  
 Sucumba el negro adalid!

Todos. ¡Muera el infame!  
 Blas. Ni un cura  
 Se esplicaria mejor.

(Pónense en corrillos. José inspecciona el altar.)

Tomás. ¡Ánimo, Blas!

Blas. ¡Ah! si dura  
 Un poco mas el sermon,  
 Me vuelvo yo mas valiente

Que el... hidalgo Juan. José,  
 ¿Toco ya... *Marchen de frente?*

José. No, Blasito, espérate.

Antes la Salve recemos.

Blas. (Ap.) ¡Me lo pensé!

José. Ante el altar

De la Virgen, imploremos  
 Su gracia para triunfar.

(Pónense de rodillas en dos filas laterales; descubren el altar y entonan la siguiente)

SALVE.

Salve, Emperatriz del cielo,  
 Madre llena de ternura,  
 Vida, esperanza y dulzura  
 Del contrito pecador.

Salve, á tí la prole de Eva,  
 Desde este valle de llanto,  
 ¡Ay! gimiendo en su quebranto,  
 Triste implora tu favor.

¡Ea, pues, tierna abogada!  
 Ya que en tu amparo fiamos,  
 Haz que á tu Jesus veamos  
 En la Pátria celestial.

¡Oh, dulce! ¡oh, madre piadosa!  
 Tu auxilio nunca nos falte,  
 Ora y siempre nos asalte  
 El enemigo infernal.

(Levántanse. Angel apaga las luces y cubre el altar.)

Angel. (A José.) Está ya todo dispuesto.

José. Cada cual en su lugar.

(Póneuse todos en fila, menos Blas. Juan obra siempre con disgusto.)



- BLAS. Pepito: ¿cuál es mi puesto?  
 JOSÉ. Tú al frente debes marchar.  
 BLAS. (Asustado) ¿Yo delante?... no, renuncio  
 Tanta distincion y honor.  
 JOSÉ. Pero hombre...  
 BLAS. ¡Quiá! me pronuncio.  
 Tomad, tomad el tambor.  
 ¿Yo el primero?... ¡y que me mate!  
 TOMÁS. Si acaso el miedo...  
 JOSÉ. No. Blas.  
 Antes de trabar combate  
 Tú te quedarás detrás.  
 DIEGO. ¡Que seas tan ruin!  
 BLAS. ¡Bah! bah!  
 ¿Que acaso es este Luzbel  
 Como el que en la iglesia está  
 A los piés de San Miguel?  
 TOMÁS. Manda formar ya, Pepito.  
 JOSÉ. Firmes, ¡eh! Alinear.  
 BLAS. (A Juan.) Ese pié atrás un poquito.  
 JUAN. (Con enojo.) Mas te valiera callar,  
 ¡Cobarde!  
 BLAS. (Ap.) ¡Mal humor gasta!  
 JOSÉ. Pero, Juanito, ¡por Dios!  
 JUAN. ¡Me ha insultado!  
 TOMÁS. Vamos, basta.  
 Siempre estais así los dos.  
 JOSÉ. Daos la mano. Así. Espero  
 (Blas se adelanta, alargándole la mano á Juan  
 y se la estrechan.)  
 No volverá á suceder.  
 (Se ponen en dos filas. Juan el último.)  
 JOSÉ. ¡Armas al hombro!

- BLAS. El primero  
 Yo: ¿eh?  
 JOSÉ. Sí.  
 BLAS. Pues *Marchen, ¡eh!*

Blas delante tocando el tamboril y los demás  
 le siguen dando vueltas al escenario can-  
 tando.

## HIMNO.

—  
 Coro.

Al campo, compañeros,  
 Volemos á la lid;  
 Los fúlgidos aceros  
 Intrépidos blandid.

—  
 Guerra, guerra, sucumba el tirano  
 Que á los hombres seduce impostor,  
 Muerda el polvo el ladrón inhumano  
 Que las almas le roba al Señor.

—  
 Coro.

Al campo, compañeros, etc.

Sólo el celo y amor por la gloria  
 Del Eterno nos guie á luchar,  
 Y el laurel de brillante victoria,  
 Nuestras sienes por siempre orlará.

Coro.

Al campo, compañeros, etc.

Muera, sí, y del averno la entrada  
Su cadáver obstruya al caer,  
Y no mas por el vicio estraviada  
Vaya el alma en sus llamas á arder.

Coro.

Al campo, compañeros, etc. (Vanse.)

### ESCENA XII.

JUAN (*que se vuelve desde la puerta.*)

¡Yo, que he de ir!... ¡yo no salgo,  
Ya que infames, sin razon  
Me postergan cual follon  
Cuando mas que todos valgo!  
¡Que así traten á un hidalgo!  
¡Ira de Dios!... ¡Si no fuera  
José de gefe, supiera  
Quién soy yo, la vil canalla!...  
¡De rabia mi pecho estalla,  
Y estoy por armar quimera!  
¡Y por quien soy que lo haria!  
Mas me reporto y me aguanto,  
Porque Pepito es un santo  
Incapáz de felonía. (Pausa.)  
¡Pero es una villanía

Lo que á mí me está pasando!  
¡Ay de quien se atreva, cuando  
Venga ufano del combate,  
A darme, por chanza mate,  
Mi conducta censurando! (Pausa.)

Yo siempre escusarme puedo  
Con el desaire pasado,  
Y... gano: pues bien pensado,  
No estoy mal en casa quedo,  
Pues pudiera mi desnudo  
Faltarme allí á lo mejor, (Oyense pasos.)  
Y así esponerme al furor  
De Satán que es tan cruel.  
¡Oigo pasos!... ¿será él?

(Escóndese detrás de una puerta.)

¿Dónde me escondo? ¡qué horror!

### ESCENA XIII.

D. PEDRO (*mirando por la ventana que se supone dá al campo*). Luego sale GIL.

D. PED. ¡Ellos son! ¡inocentes! ¡cuán ufanos  
En orden de batalla, ya se aprestan  
A venir valerosos á las manos  
Con el fiero Satan á quien detestan!  
¡Dichosos ellos que, inocentes, creen  
Ser mortal y visible su enemigo!  
¡Y no es extraño que en su ardor deseen  
Hacer con él un ejemplar castigo!  
¡Cómo mi pecho de ternura late



Al verles, cual en alas de tu amor,  
Corren, Dios mio, osados al combate  
Anhelado en Luzbel vengar tu honor!

Bendíceles, mi Dios, tú que risueño,  
Desde tu trono admirarás, sin duda,  
La tierna escena de tan noble empeño:  
Bendíceles, y su inocencia escuda.

¿Pero qué han visto que su pecho pasma,  
Y huyen medrosos sin saber á dónde?  
¡Ah! ¡es un espectro horrible! ¡es un fantasma,  
Que ora en silencio avanza, ora se esconde!

¿Será ilusión?... Mas ¡ah! no, no me engaño!  
¡Vedle cual sombra que abortó el cocito!  
¡Crece, se estiende y con rumor extraño  
Sobre un árbol se pára!.... ¿Y mi Pepito?

¡Piedad, Dios mio! ¡él es! ¿dó temerario  
Blandiendo fiero su cuchillo avanza?  
¡Huye, hijo mio! ¡huye ese adversario,  
Que á devorarte sobre tí se lanza!

¡Mas nada le detiene ni le asombra!  
Y denodado, ¡ay! ¡hacia el árbol corre,  
Mientras furiosa la terrible sombra,  
La copa en vértigo infernal recorre.

A su impulso feroz cruje el ramaje,  
¡Nada teme! ¡y al árbol se encarama  
Llevado de su ardor y su coraje!  
Mas ¡ay! ¡que cede la flexible rama

Donde su pié apoyaba!.... ¡Oh Virgen pía!  
¡Vedle en el suelo!.... ¡Compasión! ¡Acorre  
A mi pobre hijo! ¡oh qué ansiedad la mía!  
¡Oh qué angustia! Gil, Gil.

GIL. Señor.  
D. PED. ¡Oh! corre, (Vase Gil.)  
¡Que Pepito de un árbol se ha caído!  
Tráele aquí, ¡volando!... ¡Oh! ¡Dios no quiera  
Que mi hijo allí perezca!... ¡Ah! ¡mía ha sido  
La culpa al permitir.... ¡Mas quien creyera!...

(Mirando á la ventana.)

¡Pero qué veo! ya está en pié buscando  
Otra vez con valor la sombra fea  
Que se ha desvanecido no dejando  
Rastro de sí... ¡Bendito el Señor sea!

Mientras recita estos últimos versos, Juan sale de puntillas, y por detrás de D. Pedro procura mirar por la ventana; al oír pasos vuélvese á su escondite tropezando con el tamboril de Blas, que entrará corriendo y se caerá en el suelo.

#### ESCENA XIV.

D. PEDRO y BLAS.

BLAS. ¡D. Pedro! ¡D. Pedro! (En el suelo.)  
D. PED. ¡Blas!

(Dándole la mano para que se levante.)

¡Que seas tan aturdido!  
Vamos, alza, ¿qué te pasa?

BLAS. ¡Ay!... su hijo... José... mi amigo...  
(Lloriqueando y mirando atrás con recelo.)

D. PED. Sí, ¿y qué?

BLAS. ¡El diablo... muy feo!...

D. PED. Ya lo supongo, querido.  
Serénate, no temas, nadie  
Te persigue.

BLAS. ¡Ay!... ¡su Pepito!...  
 D. PED. No llores, hijo, respira.  
 BLAS. Una sombra. . fea... el mismo  
 Diablo... con unos cuernos... largos...

(Abriendo los brazos.)

Así... mas. Y unos colmillos....  
 D. PED. Sí, sí, comprendo. ¿Y qué?...  
 BLAS. Lanzóse contra Pepito  
 Con tanta furia y coraje,  
 Que al pié del árbol le vimos  
 Caer muerto. (Llora.)  
 D. PED. No, está vivo,  
 Y sin lesion.

BLAS. ¿Cómo? ¿vive?  
 ¿Vive mi amigo Pepito?  
 D. PED. Sí, y muy pronto le verás.  
 BLAS. ¿Sí, D. Pedro?... ¡ah!... ¡ya respiro!  
 ¿Y cómo lo sabe V.?  
 D. PED. Porque hace poco le he visto  
 Venir por su pié á su casa.  
 BLAS. ¡Milagro de Dios ha sido!

#### ESCENA XV.

DICHOS y JUAN (*que finje llegar corriendo del campo.*)

JUAN. ¿Dá su permiso?  
 D. PED. Adelante.  
 ¡Otro valiente!  
 BLAS (Ap.) (De pico.)

JUAN. Los otros vienen detrás;  
 Pues, gracias á Dios, no ha habido  
 Desgracias que lamentar.  
 D. PED. Mas vale así.  
 JUAN. ¡En qué peligro  
 Nos hemos visto, D. Pedro!  
 D. PED. ¡Quereis ser tan atrevidos!  
 BLAS. Pero Juan, ¿tú dónde estabas,  
 Que ni salir te hemos visto?  
 JUAN. ¿Cómo, dónde? ¡Lo que hace el miedo!  
 Si tú no hubieras huido  
 Como un mándria al ver la sombra,  
 Sin duda me hubieras visto  
 Lanzarme sobre ella audaz,  
 Y arrebatár á Pepito  
 De entre sus sangrientas garras:  
 ¡Pues sin mi valor y bríos  
 Hoy perece!

BLAS. ¡Santos cielos!  
 ¡Cuántas patrañas ha dicho!  
 ¡Esto es mentir á lo hidalgo!  
 JUAN. ¿Yo mentir?... ¡Mira este chirlo!...  
 El lo diga. (Señalando la cabeza.)

BLAS. Sí, y mi caja,  
 ¡Pues creo que tú habrás sido  
 El bulto que me hizo caer  
 Por un encontron conmigo!  
 D. PED. ¡Ay! ¡cuán pronto el mentiroso  
 Se vé en sus redes cojido!  
 Nunca se debe mentir, (Óyense pasos.)  
 Ni por temor al castigo,  
 Ni aun á la muerte.



BLAS. (Corriendo hacia la puerta.) ¡Ya vienen!  
Dame un abrazo, Pepito.

(Le abraza, y luego le examina de pies á cabeza.)

¡Qué milagro! ¡Nada! ¡pada!  
¡Y ni un rasguño, ni... un chirlo!

### ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, JOSÉ, GIL, ANGEL, TOMÁS, DIEGO y

COMPARSA.

D. PED. ¡Hijo mio! ¡vida mia!  
(Con los brazos abiertos dirígese hacia José.)

JOSÉ. ¡Padre mio!

D. PED. Abrázame. (Se abrazan. José solloza.)  
¿Qué has hecho, mi buen José? (Con cariño.)  
No te aflijas.

JOSÉ. Yo queria  
Dar muerte al fiero Luzbel;  
Mas ¡ay! ¡si habré yo faltado,  
Cuando el cielo me ha negado  
Esta singular merced!

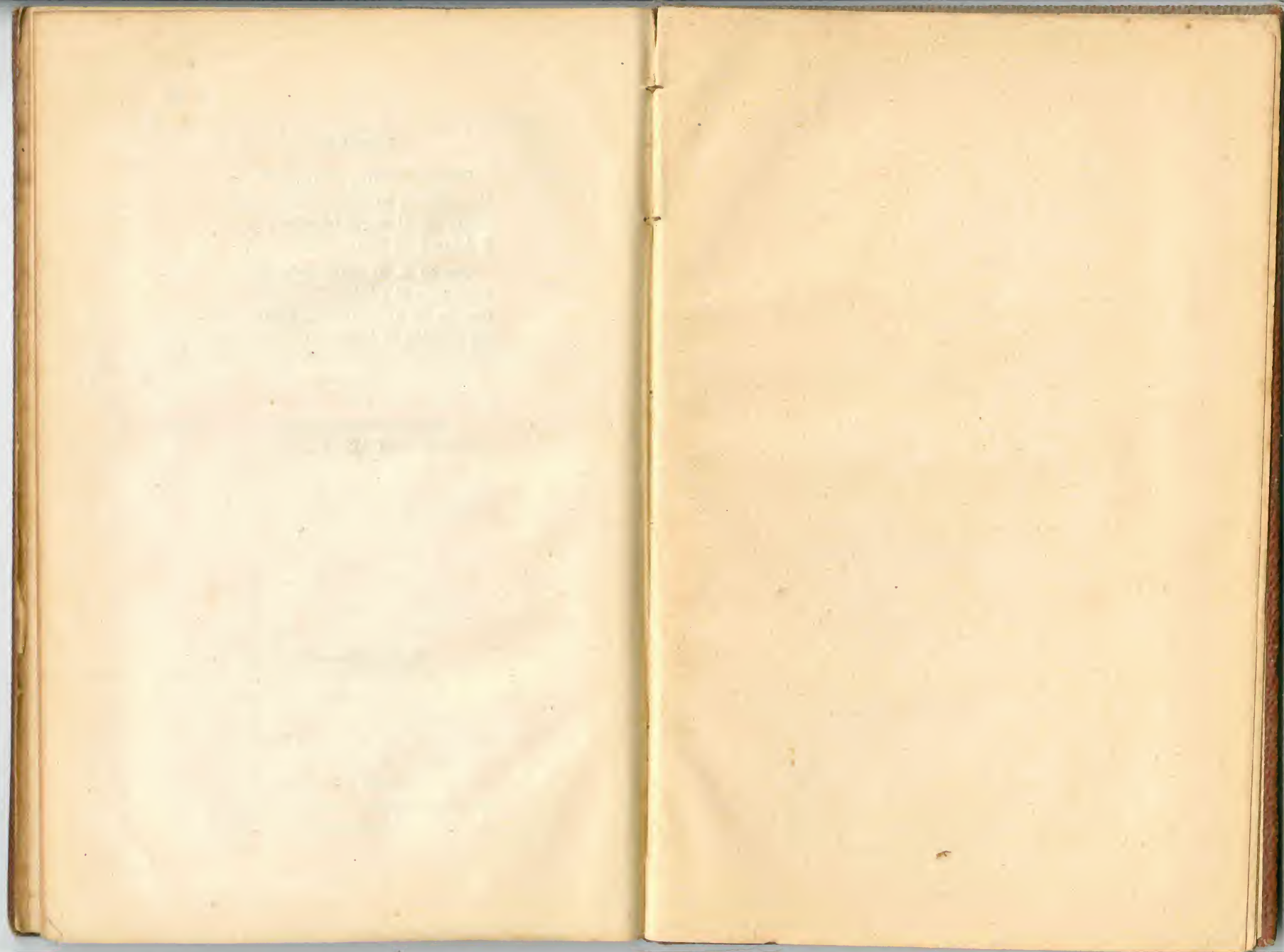
D. PED. No, hijo mio, el Señor  
Está de tí satisfecho;  
El ha visto lo que has hecho  
Por su gloria y por su amor.  
Crece, hijo mio, en virtud,  
Y tal vez logres un dia  
Nuevos triunfos, siendo el guía  
De la tierna juventud.

### MUSICA.

Doquiera dulce cántico  
Resuene en su loor,  
En tanto el negro báratro  
Rebrama de furor.

Que en tí, de rábia trémulo,  
Presiente al adalid,  
Que ha de humillar intrépido  
Su orgullo en lides mil.

FIN.





CCUC

ARXIU PROVINCIAL

1924
------

EX

834.6

FEL

CATALUNYA

ESCOLA PIA